

VIAJES

VIAJES POR ESPAÑA. GOZOS MATRITENSES

Por

MANUEL OLMEDO

Vicepresidente de Los Amigos de los Museos de Osuna

Un cuadro de Cristóbal Martín en la Galería Éboli

EL arte *naïf*, que ostenta un atrayente y peculiar sello de infantilidad sustancial, es cultivado por artistas populares con notables carencias técnicas, pero también discurren por las parcelas del ingenuismo profesionales cultos, sometidos a la severa disciplina del oficio, sólidamente preparados, como es el caso del maestro Cristóbal Martín, poseedor de una técnica muy depurada, cuya perfección alcanza niveles de asombroso virtuosismo.



MONASTERIO DE SUCEVITA (CRISTÓBAL MARTÍN)

Los ricos valores espirituales y pictóricos del bellísimo monasterio de Sucevita, visitado en nuestro memorable viaje a Rumanía, cautivaron a Cristóbal hasta el punto de inspirarle un admirable cuadro en el que ha interpretado sutilmente la paz mirífica del silente lugar de recogimiento y oración, así como la placidez de su delicioso entorno campestre.

Y en nuestro viaje de marzo, tuvimos el gozo de contemplar el primoroso acrílico, de calidad y belleza superlativas, en la Exposición Internacional de Pintura Naïf, celebrada en la galería madrileña Éboli. Los relevantes caracteres del magnífico cuadro se enaltecen con el marco que lo engalana, fruto exquisito del arte de María Puech, que ha sabido conjugar armoniosamente motivos ornamentales del citado monasterio.

Junto al entrañable acontecimiento reseñado, la visita a la singular exposición del antiguo Egipto, titulada *El Faraón*, rica en contenido histórico, así como en medios audiovisuales, contribuyentes de modo espectacular al fin didáctico de la muestra. En el área de monumentos religiosos, las visitas a San Isidro, San Francisco el Grande y las Salesas Reales, importantes no sólo como recintos históricos, sino por sus tesoros artísticos.

En el Thyssen, las delicias de doce tablas de la escuela italiana del “trecento” y del “cuatrocento”, presididas por la inefable *Virgen de la Humildad* de Fra Angélico. Y en el mismo museo, “Las vanguardias rusas”, amplia e interesantísima muestra en la que brillaban la sabiduría y la imaginación de Kandinsky, Larionov, Chagall, Natalia Goncharova, Gabo y Matiushin, entre otros grandes creadores de obras fascinantes, que pusieron en órbita avanzada al arte ruso.

Y de Madrid a Salamanca, cuyo archivo de la guerra civil ha sido saqueado con premeditación, alevosía y nocturnidad. La ciudad del Tormes, multi-visitada por nosotros, nos brindó en la ocasión que ahora reseñamos, bajo el título de “La memoria recobrada”, una preciosa selección de obras de los maestros más relevantes de la pintura valenciana del Gótico al Renacimiento, procedentes de museos, patrimonio eclesiástico y colecciones privadas; una auténtica maravilla.

De vuelta a Madrid, en el Prado, el legado de Ramón de Errazu, constituido por deliciosas obras señeras de Fortuny, Madrazo y Rico.

Finalmente, en Torrejón de Ardoz, pudimos recrearnos, en la Casa Grande de los jesuitas, con un fabuloso museo de iconos.

Tres exposiciones magnas

En estos tiempos borrascosos en los que nos invade la cultura de lo efímero, es singularmente grata y gratificante la contemplación gozosa de exposiciones como las que hemos tenido la fortuna de visitar en Ciudad Rodrigo, Ávila y Madrid. Exposiciones magnas, extraordinariamente didácticas, en las que se pueden comprobar y discernir los valores esenciales de la creación artística, a altísimos niveles. Exposiciones promotoras de plurales deleites, no sólo por las calidades puramente plásticas de sus obras, sino por sus dimensiones metafísicas y sus mensajes espirituales trascendentes.

En la exposición titulada “Kyrios”, última de “Las Edades del Hombre”, ubicada en la Catedral de Ciudad Rodrigo, se compaginan armoniosamente aspectos bíblicos esenciales y valores artísticos de primer orden.

El Real Monasterio de Santo Tomás, en Ávila, acoge “Las Dos Orillas”, muestra conmemorativa del V centenario de la muerte de Cristóbal Colón, en la que se narra magistralmente la confluencia de culturas consecuente al descubrimiento de América, ilustrada con importantes obras de arte.

Y el madrileño museo Thyssen dedica su exposición estrella del otoño a mostrar en paralelo las respectivas carreras artísticas de John Singer Sargent y Joaquín Sorolla, pintores de finales del siglo XIX y principios del XX, cuyas lecturas y propuestas estéticas fueron afines.

Sargent, norteamericano nacido en Florencia y formado artísticamente en París, visitó España y estudió a fondo la obra de Velázquez. El arquitecto sevillano Juan Ruesga Navarro, en un precioso artículo, da noticia de la estancia del pintor en nuestra ciudad, donde realizó excelentes

dibujos y apuntes del natural, en los que reflejó los ambientes nocturnos de los cafés cantantes; esos trabajos fueron la base de un lienzo titulado *El jaleo*, fechado en 1880.

Sorolla estuvo en Sevilla en 1918, y realizó pinturas de los jardines del Alcázar, así como el famoso cuadro del paso de la Virgen del Valle y el titulado *María la guapa*, en el que retrató a una joven sevillana, con mantón y una flor en el pelo. Tuvo en nuestra ciudad dos aventajados discípulos, Félix Lacárcel y Santiago Martínez, a los que yo conocí cuando ejercían fecundo magisterio en la escuela de Artes y Oficios y en la Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Ellos me hablaron mucho del singular valenciano.

El Thyssen se honra con la exposición Sargent -Sorolla, en la que brillan poderosamente las supremas calidades de obras de prodigiosa factura y penetrante expresión. En el amplio, variado e impresionante conjunto alternan la exquisita elegancia de Sargent y el vibrante y cálido temperamento de Sorolla, genial creador del impresionismo luminista, que abrió un camino nuevo a la pintura española anclada en el manierismo academicista.

Delicias de las tierras abulenses y salmantinas

A las imponderables bellezas de las exposiciones reseñadas se unen las de los lugares visitados en nuestra feliz peregrinación.

En las estribaciones de la Sierra de Francia se levanta uno de los pueblos más interesantes de la zona, La Alberca, que ostenta un delicioso conjunto histórico-artístico, dotado de una arquitectura popular con fachadas de tramas de madera y grandes aleros, y en la Plaza Mayor, porticada y centrada por un singular crucero, destaca la dieciochesca iglesia, que alberga un expresivo cristo de madera y un púlpito de granito del xvi.

Cerca de la Alberca está la Peña de Francia, con más de 1.700 metros de altura, en cuyo santuario se venera la Virgen del mismo nombre. La arriesgada ascensión al lugar, atalaya singular sobre los campos salmantinos, fue un episodio inquietante, y el maestro Cristóbal, con su peculiar ingenio, compuso el siguiente quinteto:

Aunque peque de ignorancia,
de jactancia y petulancia,
se lo digo a Don Patricio:
No quiero más precipicio,
¡ni ver la Peña de Francia!

El conjunto monumental de Ciudad Rodrigo es el más importante de la provincia de Salamanca, después del de la capital. Su monumento principal, la catedral de Santa María, a caballo entre el Románico y el Gótico. Tiene extraordinario interés la portada del Perdón, alarde escultórico en torno al tema de la coronación de la Virgen. En el interior, la instalación de Kyrios nos impidió ver capillas y retablos muy notables.

En Ávila, cuna de Santa Teresa de Jesús y patrimonio de la humanidad, las murallas son inconfundible símbolo de identidad. De estilo románico y más de dos kilómetros de longitud, presentan nueve puertas. La catedral, iniciada en románico y continuada en gótico, se considera la primera obra española de este segundo estilo. Llamen la atención la portada de los Apóstoles, y, en el interior, la capilla mayor y la girola. Numerosas e interesantes iglesias jalonan la ciudad y muchos conventos se reparten en ella, como herencia de honda espiritualidad, entre ellos el de Santa

Teresa, erigido en el xvii sobre su casa natal, y los de la Encarnación y Nuestra Señora de Gracia.

En cuanto a la arquitectura civil, son muchas las mansiones nobiliarias, renacentistas las más, como la de los Veladas, convertida en hotel, que fue nuestro hospedaje, en el que la subida al primer piso y la bajada del mismo constituían una alucinante combinación de ascensores y escaleras, con curiosos transbordos.

Al noroeste de Ávila, en terrenos bañados por el río Zapardiel, Fontiveros, cuyo atractivo artístico se centra en la iglesia de la Moraña, construida en el siglo xvi, sobre un templo del xii, del que se conservan las naves y la cabecera. en su interior destaca la capilla Real, con un bello retablo, pero Fontiveros debe su fama a San Juan de la Cruz, cuyo recuerdo permanece vivo en el convento de los Descalzos (siglo xvii), construido en la antigua casa natal del santo.

Madrigal de las Altas Torres, la villa que vio nacer a Isabel la Católica y morir a Fray Luis de León, lleva en su topónimo la referencia a las cien torres que tenía, de las que sólo quedan en pie veinte. Despunta en el conjunto urbano el monasterio de Nuestra Señora de Gracia, regalo de Carlos I a las agustinas. Se trata de una construcción gótico-mudéjar; entre las estancias reales destaca la pequeña alcoba donde nació la Reina Católica, y, en la iglesia, el coro bajo, con un precioso *Calvario* de Juan de Juni.

Arévalo es famosa por su patrimonio monumental, declarado Conjunto Histórico-Artístico, donde se encuentran las mejores manifestaciones del estilo mudéjar abulense, con típico ladrillo visto. El núcleo urbano está articulado por varias plazas castellanas, presididas por templos de rai-gambre mudéjar.

Y de Arévalo a Madrid. Para pasar del asombro al éxtasis ante las obras de los grandes de la pintura, y reparar fuerzas, antes de partir hacia nuestros lares, en el famoso restaurante sito junto a la plaza de la Marina Española, enaltecida por el monumento al insigne malagueño Cánovas del Castillo, cuya estatua realizó el ilustre sevillano Joaquín Bilbao, autor de la efigie ecuestre de San Fernando que preside la plaza hispalense del mismo nombre, en la que se ha perpetrado un arboricidio, por los trabajos de remodelación de la incómoda e inhóspita ciudad de nuestros amores y quebrantos. Todo sea por el progreso.



AMIGOS DE LOS MUSEOS EN LA EXPOSICIÓN DE SARGENT Y SOROLLA (MADRID 2006)